

EL PRÍNCIPE HEREDERO

VIAJE BUFO LÍRICO
EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS
NIETO, BRULL
Y
TORREGROSA

ÍNDICE

ACTO PRIMERO

<i>Cuadro primero</i>	143
<i>Escena primera</i>	143
<i>Escena II</i>	147
<i>Escena III</i>	148
<i>Escena IV</i>	150
<i>Escena V</i>	153
<i>Escena VI</i>	155
<i>Escena VII</i>	162
<i>Cuadro Segundo</i>	164
<i>Escena primera</i>	164
<i>Escena II</i>	166
<i>Escena III</i>	166
<i>Escena IV</i>	167
<i>Escena V</i>	168
<i>Cuadro tercero</i>	170
<i>Escena primera</i>	170
<i>Escena II</i>	171
<i>Escena III</i>	175
<i>Escena IV</i>	176

ACTO SEGUNDO

<i>Cuadro primero</i>	178
<i>Escena primera</i>	178
<i>Escena II</i>	179
<i>Escena III</i>	181
<i>Escena IV</i>	183
<i>Escena V</i>	184
<i>Escena VI</i>	185
<i>Escena VII</i>	186

<i>Escena última</i>	188
<i>Cuadro segundo</i>	189
<i>Escena primera</i>	189
<i>Escena II</i>	190
<i>Cuadro tercero</i>	193
<i>Escena I</i>	193
<i>Escena II</i>	193
<i>Escena III</i>	197
<i>Escena IV</i>	198
<i>Escena V</i>	199
<i>Cuadro cuarto</i>	204
<i>Escena primera</i>	204
<i>Escena II</i>	204

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

Cuadro primero: Liquidación. Cuadro segundo: ¡Su alteza! Cuadro tercero: ¡Adiós, España!

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero: En Kutlibeatechua. Cuadro segundo: En caravana. Cuadro tercero: El Consejo de guerra. Cuadro cuarto: ¡A la hoguera!

Personajes

NICANORA
BLANCA
DOÑA HIPÓLITA
DON BERNARDO
RUFINO
ANICETO
DON SALUSTIANO
BENITO
UN CAPITÁN
UN MARINERO
UN MOZO
LA REINA YOMAKI
SIR BERTHON
EL REY YOKUSKÚ
MINISTRO DEL INTERIOR
MINISTRO DE GRACIA
MINISTRO DE ESTADO
MINISTRO DE LA PAZ
UN SALVAJE
KACARACÁ
KUCURUCÚ
KIQIRIQUÍ
UN MACERO

Actores

Señorita Alcacer
Señorita Cohen
Señora Pastor
Señor García (V.)
Señor Barraycoa
Señor Reforzo
Señor Fuentes
Señor Moliné
Señor Ripollés
Señor Tovaes
Señor Ortega
Señorita Martín
Señor Ortiz
Señor Fuentes
Señor Fuentes
Señor Ortiz
Señor Gallo
Señor Moliné
Señor Ripollés
Señor Ortiz
Señor Fuentes
Señor Reforzo
Señor Ripollés

Coro de oficiales, grumetes, marineros, pescadores, calafates y gente de pueblo. Coro de elegantes, bechuanos, antropófagos, árabes y Amazonas.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Gabinete despacho de un comerciante en peletería. Boas, manguitos, pieles, encima de una mesa larga. Armarios abiertos con cajas de cartón, cajas por el suelo en desorden y grandes fajas de papel con el anuncio impreso de «Gran liquidación. Liquidación verdad» encima de una mesa.

ESCENA PRIMERA

Don Bernardo, Rufino, Benito, Nicanora y Blanca.

BERNARDO Bueno; vosotras ahora a limpiar esas pieles para sacarlas al escaparate.

NICANORA Bueno, papá.

BERNARDO Tú, Rufino, ven.

RUFINO ¿Qué manda usted, don Bernardo...?

BERNARDO Mira, tú que eres un chico listo, a ver si me haces el favor de escribir en un papel el suelto, anunciando la liquidación de nuestra *Gran peletería*, para enviarlo a los periódicos, ¿eh?

RUFINO Sí, señor; en seguida.

BERNARDO Tú, Benito, dejás esas cajas, y toma estos anuncios y bajas a la tienda y los pegas en el escaparate.

BENITO Bueno.

BERNARDO ¡Ah!, oye; a la primera oficiala, que es la que tiene la piel blanca, le dices que ahora iré a recortársela...

BENITO Si la que tiene la piel blanca es la señora...

BERNARDO No, hombre, no; cuando yo te lo digo...
[*Vase Benito.*] Vaya, hoy, por fin, empieza la liquidación de nuestra tienda, hijas mías, y, dentro de poco, mandamos a paseo el comercio.

BLANCA Muy bien hecho, papá.

NICANORA Sí, señor, muy bien; porque usted, papá, ya ha reunido una fortunita, y nosotras, francamente, eso de ser peleteras nos daba mucha vergüenza.

BERNARDO Pues nada, hijas, se acabó la peletería, y ahora viviremos todos felices, todos...

BLANCA Todos, menos yo; eso es.

BERNARDO Tú, porque eres una tonta.

BLANCA No, señor; porque usted no quiere dejar que me case con Aniceto, que es un buen partido.

BERNARDO Sí; partido por el eje, y no te molestes en insistir sobre ese punto, porque no transijo con ese punto... Tú no puedes casarte con ese punto..., y aquí hago punto.

NICANORA Tiene razón papá.

BLANCA Pero, ¿por qué?

BERNARDO Por varias cosas; primera, porque su abuelo ha sido cabecilla carlista, su padre ha sido un cabecilla y el chico es un cabezota; y yo soy republicano federal algo sinalagmático, y por consecuencia conmutativo, y no puedo consentir esas relaciones.

BLANCA Lo cual, no osta para que yo lo quiera con frenesí idolátrico.

BERNARDO Osta, osta... y, en fin, que no te canses, porque no os he criado a vosotras para mequetrefes, a pesar de tu frenesí hidro..., lahidro..., hidroterápico... o lo que sea...

BLANCA Y, ¿por qué deja usted a mi hermana que se case con Rufino... ente... vulgarísimo...?

RUFINO [*Se levanta de la mesa en donde está escribiendo.*]
¡Eh! Poco a poco; tu padre deja que yo me case con ésta, por muchas razones, ¿sabes?

NICANORA Pero, ¡por muchísimas!

RUFINO Primera, porque yo conocí a tu hermana sien-

do todavía soldao; segunda, porque me recomendaron a tu padre, aparte de mis prendas morales, el físico... de mi regimiento y el teniente coronel, y además, que si la suerte no me favorece, haré lo de un tío mío, que hace veinte años que se está sosteniendo con los pies.

BLANCA Pues con los pies se sostiene Aniceto.

RUFINO Pero es que lo de mi tío tiene más mérito, porque mi tío se sostiene con los pies de los demás.

BERNARDO ¿Es gorrón...?

RUFINO No, señor; es callista.

BERNARDO Y, sobre todo, que eres republicano.

NICANORA Y de gran talento.

BERNARDO Anda, sigue, sigue el suelto.

RUFINO Voy. [*Vuelve a escribir.*]

BLANCA Pues con todo esto, lo que han conseguido ustedes es clavarme un dardo en el corazón.

BERNARDO ¡Mira, cállate, alondra disecada...!

BLANCA ¡Ay, mísera de mí...!

Vase.

NICANORA Pero, ¿ve usted, papá, cómo se pone?

BERNARDO Nos ha matao con habernos salido poetisa... y no escarmienta; el otro día hizo un soneto, titulado *Junto al estanque*, y cogió unas anginas atroces, y el mejor día verás se muere de resultas de unas seguidillas u de un romance.

RUFINO Ave María...

BERNARDO Sin pecado concebida.

RUFINO No; digo, ¿si Ave María se escribe con u de corazón?

BERNARDO ¡Ah!, no, hombre, con b; ¿se te ha olvidado la ortografía?

RUFINO No, señor, quiá; misté, ave con h; ¿ve usted...?, toavía me acuerdo... Pues ya está esto acabao.

BERNARDO ¿Ya?

RUFINO Sí, señor; a ver si le gusta a usted.

BERNARDO A ver. Venga.

RUFINO Tome usted.

BERNARDO «A la piel de Marta. Gran pelotería», digo gran peletería. «Dispone de estos grandes almacenes el dueño en pieles..., surtido novedad...» Oye..., oye..., esto está mal.

RUFINO No, señor; la oración gramatical lo trae así y por eso le he puesto a las pieles detrás...

BERNARDO Me van a dar mucho calor, en fin, sigamos. «Y el dueño del almacén, para acabar pronto con su existencia...» Oye, tú, que van a creer que quiero suicidarme...

RUFINO Es la oración.

BERNARDO «Un gran surtido novedad es el de que dispone para su numerosa clientela, en cueros...» Aquí es donde venían bien las pieles.

RUFINO Ya las he puesto, es la oración.

BERNARDO ¡Qué oración ni qué ocho cuartos; en pieles gamuzas, aparte de los manguitos, etcétera. «Además, el dueño garantiza todas sus plumas, que son rizadas de Colibrí.» Oye, esto me parece una habanera...

RUFINO Es la oración.

BERNARDO Oración..., pero oye, tú has tomado esto por anuncio o por un trisagio...

RUFINO No ve usted que detrás del colibrí no puede haber plumas.

BERNARDO Sí, señor, puede haber plumas.

RUFINO ¿Cuálas?

BERNARDO Las del rabo.

RUFINO Bueno, pero como colibrí es participio...

BERNARDO No, señor, es gerundio. En fin, está bien, no te ha salido tan mal como yo me figuraba...; a ver el final... Válgame Dios.

RUFINO Es la oración...

BERNARDO No, son las señas de la casa... Válgame Dios, treinta y siete. Bueno, pues anda, que lo lleve Benito a los periódicos, pero a escape.

RUFINO Bueno..., voy, y que le conste a usted que como construcción, hay construcción, y como sintaxis...

BERNARDO Bueno, anda, anda, sintaxis, vete.

Vase Rufino.

ESCENA II

Don Bernardo, doña Hipólita, Nicanora y Blanca.

HIPÓLITA ¡Bernardo! [*Sale foro.*]

BERNARDO ¡Hola, Hipólita, eres tú...!

HIPÓLITA Yo, soy yo, Bernardo, que vengo con los ojos llenos de lágrimas, porque cada vez que pienso que vamos a dejar para siempre esta tienda, y cada vez que pongo una pluma en el escaparate con el veinte por ciento de rebaja parece que me la arrancan del corazón..., y yo por mí...

BERNARDO ¿Qué harías?

HIPÓLITA Rebajar el diez por ciento nada más.

BERNARDO ¡Oh, Hipólita mía!, ¡qué alma tan noble, tan cariñosa! Y lo que siento es no poder subir los precios, porque ya está anunciado.

HIPÓLITA Además, ¿sabes por qué estoy triste hoy?

BERNARDO ¿Por qué?

HIPÓLITA Porque hoy hace años que se marchó al África tu hermano Facundo.

BERNARDO Es verdad, no me acordaba, ¡pobre Facundo!

BLANCA ¡Pobre tío Facundo, perdido en las remotas tierras!

NICANORA Doce años que no sabemos del pobrecito...

BERNARDO ¡Doce! ¡Pobre hermano, tal día como hoy se despidió de nosotros! ¿Os acordáis? Se fue a África y a Asia a comprar pieles a bajos precios, para enviármelas y negociar yo aquí con ellas. Marchóse, prometiendo escribirnos. No supimos nada de él en dos años y un día.

BLANCA Eso parece una sentencia.

BERNARDO Quiero decir que a los dos años supimos por un cabo de vela, digo, por un cabo de barco de vela, que una tempestad los sorprendió una noche, y naufragaron... Algunos se salvarían... ¿pero se salvaría Facundo? ¡Dios lo sabe!

HIPÓLITA No debió salvarse el pobre, porque nos hubiera escrito.

BERNARDO ¡Es claro!

BLANCA ¡Pobre tío; y pensar que está en el fondo del mar azul...!

BERNARDO ¡Él en el mar como un besugo cualquiera!

HIPÓLITA ¡Tan aficionado a la pesca que era el infeliz! ¿Os acordáis del verano que fuimos a Santander? Se iba a pescar, y en cuanto cogía una merluza, ya se sabía...

BERNARDO A la prevención... ¡Tenía un vino muy escandaloso el pobre...! En fin, no nos aflijamos; recemos por el desgraciado Facundo... [*Transición.*] Pero, *ande*, vamos con esos manguitos..., a escape..., a escape.

ESCENA III

Dichos y don Salustiano foro.

SALUSTIANO Hola, señores, buenos días.

BERNARDO ¡Hola, Salustiano...!

SALUSTIANO ¿Qué tal, señora?

HIPÓLITA Pues ya ve usted, trajinando.

SALUSTIANO Vaya, ¿parece que ahora lo de la liquidación es un hecho?

BERNARDO Un hecho, hecho y derecho.

SALUSTIANO Pues, chico, yo vengo a darte buenas noticias.

BERNARDO ¿Buenas! ¿Y qué es? ¿Y qué es?

SALUSTIANO Pues que el comité republicano del distrito del centro te ha nombrado nada menos que vocal.

BERNARDO ¿Qué... dices? ¿Vocal? ¿Vocal a mí? ¿Qué dices?

SALUSTIANO Lo que oyes.

HIPÓLITA ¡Jesús, qué alegría! Si ya te dije yo que tú en política ibas a hacer una carrera loca.

BERNARDO ¿Y cómo ha sido honrarme de esa manera?

SALUSTIANO Porque tú debías ser honrado...

BERNARDO Ya lo sé, pero no me ha sido posible, chico...

SALUSTIANO Debías ser honrado, porque eres un republicano de toda la vida.

BERNARDO Eso sí; que te diga ésta lo que he votado yo siempre.

HIPÓLITA Mucho.

BERNARDO Todas las candidaturas republicanas. Que ha habido sublevación, he dado dinero; que ha habido pronunciamiento, dinero; que te diga ésta quién ha contribuido más a los movimientos.

HIPÓLITA Éste.

BERNARDO ¿Ves?

SALUSTIANO Sí, ya lo sé, y por eso hoy el partido republicano te premia, porque yo les he recordao a los del comité tus méritos...

BERNARDO Y además puedes decirles que dejo mi comercio para no pagar la contribución, porque no quiero ayudar con mi dinero al sostenimiento de la monarquía.

SALUSTIANO Muy bien.

BERNARDO ¡Abajo los tiranos!

SALUSTIANO Abajo...

BERNARDO ¡Arriba nosotros!

SALUSTIANO Arriba...

HIPÓLITA Oye, que nosotros hacemos falta abajo en la tienda.

BERNARDO En fin, vamos, cógete tú el género.

HIPÓLITA Bueno.

BERNARDO Pero es que nosotros, antes que nada, somos republicanos. ¿Sabes?

SALUSTIANO ¡Viva la república!

BERNARDO ¡Abajo la tiranía!

SALUSTIANO Abajo...

BERNARDO ¡Abajo los conservadores!

SALUSTIANO Abajo...

BERNARDO Abajo los manguitos, ¿eh?

SALUSTIANO Abajo...

BERNARDO ¡Le digo a ésa...! Vamos. [*Abrazándose.*]
«Alon en flan de la pastille...» [*Cantando la Marse-
llesa.*]

HIPÓLITA ¡Cualquiera convierte a mi marido en monár-
quico...! Pero, en fin, más vale, porque si no hubiera
sido republicano no sería ahora vocal, y yo, claro,
¡no sería vocala!

Vase con cajas en la mano.

ESCENA IV

Rufino y Nicanora.

RUFINO ¡Ven, ven, que no hay nadie... vida mía!

NICANORA ¿Se han ido?

RUFINO Sí; ¡ja, ja! Tenía más ganas de que nos quedáse-
mos solitos...

NICANORA ¿Y para qué, Rufinito mío?

RUFINO Pues para que hiciéramos conjeturas.

NICANORA ¿Y qué es eso?

RUFINO Conjeturas sobre el porvenir... Dame un abrazo.

NICANORA ¡Ay! Eso no...

RUFINO Dame un abrazo o me doy un capón y me es-
tropeo...

NICANORA ¡Ay! ¿Pero no te da vergüenza abrazarme?

RUFINO Una poca. Cuando te abrazo me sube el calor;
pero me deja de subir en seguida, y es que estoy loco
de contento con lo que me ha dicho tu padre...

NICANORA ¿Pero, qué te ha dicho?

RUFINO Pues que nos casaremos en cuanto yo acabe la
carrera, que la acabaré en seguida; sólo por casarme

pronto contigo he escogido una carrera cortita, la de piloto, que es una carrera de dos años y yo hace cuatro que la estoy estudiando, de manera que ya no me faltan más que dos años, con que ya ves si te querré... y si me habrán dado calabazas...; de modo, que en cuanto yo la acabe, me busco un buque donde servir de piloto, nos casamos y nos hacemos a la vela.

NICANORA ¡Ay! ¡Cuándo querrá Dios que yo me vea a tu lado de capitana...!

RUFINO No, de pilota, te verás de pilota..., surcando las ondas de la mar salobre, transparente, clara y espumosa.

NICANORA ¡Ay, eso parece el anuncio de la sidra!

RUFINO Ya verás qué dulzura cuando abrazaditos así en nuestro barco...

NICANORA ¡Ay, qué gusto!

MÚSICA

RUFINO Aunque soy del comercio,
vidita mía,
me va cargando
tanta pelotería.
Una vez que liquide
tu buen papá,
ya no quiero más boas,
ni más pieles,
manguitos, ni na.

NICANORA Como sé que tú tienes,
cariño mío,
un talento desecho,
de ti me fio.
Y una vez que te lleguen
a examinar,
nos iremos juntitos al barco
y a navegar.

RUFINO Cuando sea piloto,
que será pronto,

pues sabes que no tengo
pelo de tonto,
siempre en todos mis viajes
te llevaré,
y a tu lado dichoso
navegaré.

NICANORA Siempre junto a tu lado,
tú junto al mío.

RUFINO Tú serás la pilota
de mi navío.

NICANORA Y cuando esté tranquila
la mar serena,
y en sus aguas refleje
la luna llena,
y al compás que se mece
la embarcación,
oirás el acento
de mi canción;
ya verás si te gustan
mis gorgoritos.

RUFINO Y saldrán a escucharte
los pececitos.

NICANORA Dulces canciones
te entonaré.

RUFINO Y yo con tanto dulce
me dormiré.

HABLADO

RUFINO De poco me duermo, rica mía, y es que me das
el opio.

NICANORA Pues mira, Rufino, hay que espabilarse para
que acabes pronto la carrera, si es que quieres que
sea tu mujer...

RUFINO ¡Ah, mi mujer..., ja..., jay! Mi mujer, no me di-
gas eso que me sube el calor y *marrebato* y... [*Va a
abrazarla.*]

NICANORA ¡No te arrebatas, no! [*Separándole.*]

ESCENA V

Dichos y Blanca; después Aniceto.

BLANCA ¿Qué es esto? ¡Hombre, por Dios, Rufino!

NICANORA (¿Ves?, nos ha visto.)

RUFINO Ha sido un arrebato.

BLANCA Ha sido que le has dado un abrazo...

RUFINO Bueno, pero no lo he podido remediar, porque ha sido sin querer.

BLANCA ¿Sin querer?

RUFINO Sin querer ella.

NICANORA Naturalmente.

BLANCA Pues yo venía a deciros que estoy en un apuro terrible.

RUFINO ¿Qué te pasa?

BLANCA Pues que Aniceto, que está en la esquina, y como ha visto a papá en la tienda poniendo los anuncios de la rebaja de precios... quiere aprovecharse.

RUFINO ¿Y comprar barato?

BLANCA No, y subir a hablarme.

NICANORA ¡Ay, no; dile que no, que puede comprometerse!

RUFINO No, yo no creo que Aniceto se atreva estando yo aquí, porque si se atreviera, yo, al verle entrar por esa puerta, diría...

ANICETO [*Entrando.*] ¡Aquí estoy!

RUFINO ¡Qué bruto!

NICANORA ¡Él!

BLANCA ¡Aniceto! ¿Qué has hecho?

ANICETO Subir..., yo te adoro, necesito verte, adorarte, lejos de ti no vivo... y si...

NICANORA ¡Ay, váyase usted, por Dios!

ANICETO Y si tu padre se opone...

RUFINO No se opone. ¡Váyase usted, hombre!

ANICETO Y si tu padre se opone, te raptó y la fuga, porque tus ojos son mi luz, tu boca mi esperanza, sueño con...

- BLANCA ¡Ay, vete, vete, por Dios!
- ANICETO Sueño con...
- RUFINO ¿Pero nos va usted a contar sus sueños ahora, hombre?
- ANICETO .Sueño con...
- RUFINO Dejárselo decir a ver si acaba.
- ANICETO Sueño contigo, y el ardiente frenesí de esta pasión de volcán en erupción cutánea, digo constante...
- RUFINO ¡Ya escampa!
- ANICETO Hace que tú... me adores, Blanca mía.
- BLANCA ¡Ay, sí...! ¡Ay, sí...!
- RUFINO ¡Ay, si sube don Bernardo!
- NICANORA ¡Que vienen!
- ANICETO Y mañana me presento a tu padre, y o habrá de darme tu amor, o me tendrá en esa esquina día y noche. Adiós. Porque sueño, sí, sueño.

Vase.

- RUFINO ¡Gracias a Dios!
- ANICETO [*Vuelve a salir.*] Sol de mis ojos... Lucero esplendoroso de... sueño con...
- BLANCA ¡Pero, vete, hombre!

Vase.

- NICANORA ¡Ay, qué miedo he pasado!
- RUFINO Yo estaba viendo que subía tu padre y le cortaba el sueño.
- BLANCA ¡Pobre Aniceto!
- ANICETO [*Entrando.*] Astro de...
- RUFINO ¿Otra vez?
- ANICETO Es que me he llevado un manguito en vez del sombrero. Adiós, astro de... [*Vase.*] sueño con...
- RUFINO ¿Veis? Si estudiara para piloto como yo, no le pasaría eso.

ESCENA VI

Dichos, don Bernardo y doña Hipólita. Se oyen muchas voces y gran alboroto.

NICANORA ¡Dios mío, qué estrépito!

BLANCA ¡Ay, eso es que han visto a Aniceto!

RUFINO ¡Le ha matao, le ha matao!

BERNARDO [*Entra tembloroso y jadeante.*] ¡Carta! ¡Carta!

HIPÓLITA ¡Su letra! ¡Su letra!

BLANCA ¿Pero qué pasa...?

BERNARDO ¡Carta, carta!

NICANORA ¿Pero de quién?

HIPÓLITA ¡Carta, carta!

RUFINO Parece que están jugando a las siete y media.

BERNARDO Carta de Facundo, de Facundo, de mi hermano.

LOS TRES ¡Del tío, del tío Facundo!

HIPÓLITA Sí, de vuestro tío. Aquí está. Ábrela.

BERNARDO ¡Ay, no me deja la emoción! Porque hoy, hoy todo son noticias felices. Me han nombrado vocal del comité federal, y además tengo carta de mi hermano.

HIPÓLITA Bueno, bueno, pero rompe el sobre a ver lo que dice.

BERNARDO Voy... [*Temblando.*]

TODOS A ver. [*Gran atención.*]

BERNARDO Y dice: Ku... te... li... be... ate...

HIPÓLITA ¡Pero qué, no aciertas a leer!

BERNARDO Si es el nombre de la población.

RUFINO Parece un silabario.

BERNARDO «Kutilibeatechua a quince de agosto: Hermano de mi alma.» ¡Pobre Facundo! «No sé si llegará a tus manos esta carta, escrita desde tan remotas tierras.» ¡Ya lo creo, desde Kutilibeatechua!

HIPÓLITA Sigue.

BERNARDO «Pero se la doy a un capitán explorador que me ha ofrecido ponerla en el correo en la primera colonia inglesa con que tropiece. Si este papel llega

a tus manos, prepárate para saber cosas estupendas y maravillosas.»

TODOS A ver, a ver.

BERNARDO «Poco después de salir de España con rumbo a África, nos sorprendió en alta mar una tormenta espantosa; hubo huracanes, truenos, relámpagos, centellas, trombas, rayos.» *[Pausa.]*

RUFINO ¿Y qué más?

BERNARDO ¿Te parece poco?

RUFINO ¿Qué más dice?

BERNARDO *[Leyendo.]* «La noche era negra como alma de condenado, y mientras los truenos..., ¡turumburún!, y los relámpagos, ¡fist... fist... fi... fi...!, y los rayos, ¡zis!, ¡zas!, el aire seguía soplando, ¡ú, ú, ú, ú, ú!, y soplando cada vez más ronco...» ¡Qué atrocidad! *[Con voz ronca.]*

TODOS *[Con voz ronca.]* ¡Qué horror!

BERNARDO *[Leyendo.]* «Luchando con el mar en aquella oscuridad tenebrosa, no teníamos más esperanza, rota la máquina, que las velas, pero como iban los palos sin arboladura, el aire las derribó.»

HIPÓLITA ¿Qué dice?

BERNARDO Que se les llevó el aire todas las velas.

HIPÓLITA No llevarían palmatorias los pobres...

BERNARDO «Por fin, zozobró el buque y dos marineros y yo nos salvamos en un bote, llevando sólo un saco de galletas; un golpe de mar se nos llevó el saco de galletas; nos lanzamos a él, y los tres al saco...»

RUFINO Y el saco en tierra.

BERNARDO No; y el saco en el agua. «Y muertos de hambre, a los dos días el mar nos arrojó a una playa; murieron mis pobres compañeros y a mí me recogieron unos salvajes. Renuncio a describirte mi vida desde entonces; baste decirte que hoy tengo a mis órdenes tribus numerosas, millares de vasallos que me rinden homenaje, palacios maravillosos llenos de esclavas, riquezas sin cuento, honores y poderes; en fin, prepárate a recibir la gran noticia: soy aquí, por la voluntad

de mis súbditos, Su Majestad Karabí segundo; soy el Rey.» [*Todo esto lo va leyendo con sorpresa creciente.*]

TODOS ¡Oh!

BERNARDO ¡Rey..., él, rey! ¡Facundo, rey; Facundo...! Karabí segundo... Facundo segundo... ¡Dios mío!

HIPÓLITA ¿Pero has leído bien? ¡Mi cuñado rey!

NICANORA ¡El tío rey...!

BLANCA ¡El tío Karabí!

RUFINO ¡Mi tío político, Facundo segundo Karabí...!

BERNARDO ¡Sí, sí, no hay duda, leedlo, «soy el Rey»...!

TODOS [*Mirando.*] ¡Es verdad!

BERNARDO ¡Mi hermano... reina...!

RUFINO ¡No, hombre; rey...!

BERNARDO Digo, que reina, que reina en sus estados...

HIPÓLITA A ver, sigue..., sigue...

BERNARDO «De modo que...» ¡Cielos!

Cae en una silla.

TODOS ¿Qué es?

BERNARDO ¡Ay, qué temblor...! No puedo leerlo... Oíd, oíd, lo que dice: «De modo, querido hermano, que tengo la satisfacción de participarte que tú eres príncipe real y la Hipólita princesa real...»

HIPÓLITA ¡Yo princesa real...! Yo real...

BERNARDO «Y tus hijas infantas reales.»

LAS DOS ¡Nosotras!

NICANORA ¡Yo real...!

RUFINO ¡Qué atrocidad...! [*Se quita la gorra.*] Entonces yo soy medio real... hasta que nos casemos, y cuando nos casemos real y medio...

BERNARDO «Conque siento, querido Bernardo, que estés alejado de mi trono y que no pueda compartir con vosotros mi real poder. Dado en mi palacio de Kutilibatechua a 15 de agosto. Yo el Rey.»

RUFINO ¡Usted el rey!

BERNARDO ¡Es la estampilla, animal! «Para ti siempre tu hermano del alma. Facundo.»

MÚSICA

- BERNARDO Oíd con atención.
ELLAS ¡Dios mío, qué emoción!
BERNARDO Y tú, guarda el secreto.
RUFINO Tendré gran discreción.
BERNARDO El cambio es hoy completo
en nuestra situación.
¡Mi hermano!
TODOS ¡Su hermano!
BERNARDO ¡Mi hermano es rey...!
TODOS ¡Gran Dios!
BERNARDO No cabe duda alguna,
mi hermano es soberano
de una gran nación
y por irradiación
yo soy el príncipe
que ha de heredar
el trono de mi hermano
si llega a vacar.
TODOS Él es el príncipe
que ha de heredar
el trono de su hermano
si llega a vacar.
BERNARDO Aunque fui siempre republicano,
predicando la fraternidad,
yo no puedo evitar que mi hermano
se haya visto en la necesidad
de proclamarse rey
de aquella grey.
¡Qué alegre estoy...!
Dichoso soy;
desde hoy Bernardo, el federal,
se llamará su alteza real.
TODOS Desde hoy, etc., etc.
BERNARDO Princesa, oye un momento;
infantas, acercad,
y tú también, plebeyo,

te puedes arrimar.

Esto va con vosotros.

NICANORA Usted dirá, papá.

BERNARDO Contigo y con tu novio.

RUFINO ¿Connmigo...? ¡Usted dirá...!

BERNARDO Es costumbre de toda familia

de sangre real,

al tomar un esposo, buscarle

de su sangre igual.

Y como ésta desde hoy es infanta

te quiero decir,

que es la unión imposible;

por tanto, la debo,

la debo impedir.

NICANORA ¿Cómo quieres que le deje

de un modo tal?

RUFINO Me ha partido por el eje

su alteza real.

NICANORA Si con él yo no me caso

me moriré.

LOS TRES ¡Pobrecillo, pobrecillo,

perdónale!

BERNARDO Al consejo de ministros

consultaré.

Pero si es un plebeyo

y no es noble ni es hidalgo,

para ser tu marido

le falta algo.

RUFINO No, señor, nada me falta.

BERNARDO ¡Calle usted!

LOS TRES ¡Pobrecillo, pobrecillo,

perdónale!

BERNARDO Para hacerle archiduque

le propondré.

RUFINO ¡Jesús, y qué architonto

se ha vuelto su mercé!

BERNARDO Ya lo sabéis, infantas,

y tú, princesa,

haced los equipajes
 con ligereza.
 Tú, archiduque, que vengan
 hoy todos a cobrar,
 pues esta misma noche
 debemos marchar.

TODOS ¿Y a dónde?

BERNARDO A nuestra patria,
 que el trono espera ya.
 Princesa, vuestro brazo.
 Pasad, familia real.

TODOS No cabe duda alguna,
 mi hermano es soberano
 de una gran nación
 y por irradiación, etc.
 ¡Viva el príncipe!

HABLADO

BERNARDO ¡Ay! ¡Pero venid acá... que yo os vea a todos...! ¡Familia real, venid! Pero si me parece que estoy soñando..., que esto es un sueño...! ¡Ay, Hipólita! ¡Quién nos había de decir que la Hipólita de ayer había de ser hoy Hipólita real...!

RUFINO ¡Lo que es la realidad...!

BLANCA Y yo..., yo... ¡ay!, yo la infanta Blanca...! ¡Lo que van a rabiarse las de Pelusillo en cuanto lo sepan!

BERNARDO ¿Pues y ése? ¿Quién le había de decir a ese gorrión que había de ser archiduque, con esas narices de remolacha?

RUFINO Pues, misté, yo siempre he sido un real mozo.

BERNARDO ¡Quítate de ahí, langostino! ¡Y quién me había de decir a mí ayer, cuando pasé por la calle del Príncipe, que hoy había de ser mía!

NICANORA De modo que lo que tenemos ahora en las venas es sangre real..., ¿verdad, papá?

BERNARDO ¡Pues claro! Ya a propósito, dame un alfiler..., dame un alfiler.

HIPÓLITA ¿Para qué?

BERNARDO Porque voy a pincharme; quiero ver cómo es la sangre real.

TODOS ¡No..., no por Dios!

RUFINO ¡No haga usted disparates, que los reyes no se pinchan nunca, hombre...!

BERNARDO Pues, ¿y cuando quieran sangrarse?

RUFINO ¡Los reyes tienen muchas sanguijuelas!

HIPÓLITA ¿Y qué hacemos ahora, Bernardo? ¿Qué hacemos?

BERNARDO ¿Pues qué hemos de hacer? ¡Vaya una pregunta! Traspaso ahora mismo la tienda y esta tarde salimos para África en busca de mi hermano...

LAS DOS ¡Sí...! ¡Sí...!

BERNARDO Pero, ¡ah!, os recomiendo una cosa; es preciso no decir a nadie una palabra hasta que vaya yo esta tarde a despedirme de la reina y a decirle que no se moleste en bajar a la estación y que no tienda las tropas en la carrera...

TODOS ¡Es verdad!

RUFINO Pero oiga, ¿la reina habrá oído nombrar a su hermano de usted, Karabí...?

BERNARDO Pues naturalmente, hombre, los reyes se conocen todos; además, que ella habrá oído decir muchas veces: ¡Qué hermoso pelo lleva! ¡Karabí! [*Cantando.*] ¡Conque ya ves tú si le conocerá!

HIPÓLITA ¡Pues es verdad!

BERNARDO ¡Ah! Y ahora veréis, ahora se ocupará de nosotros la prensa de todo el mundo y vendrán fotógrafos y nos retratarán en grupo como a todas las familias reales... y nosotros nos retrataremos así, veréis... Tú..., princesa, quítate la toquilla y el delantal y siéntate aquí... La infanta Blanca, aquí..., así... Aquí, al otro lado, la infanta Nicanora... Tú, archiduque, figúrate que el cesto de los papeles es un cojín real y te acuestas a los pies de éstas y te apoyas... Y yo..., que soy la rama principal, aquí encima, algo más alto, con la corona puesta así..., y debajo del grupo un letrero dorado que dirá: «Familia real de Karabí».

ESCENA VII

Dichos y Salustiano.

SALUSTIANO [*Entrando.*] ¡Viva la República!

BERNARDO ¡Nos han reventado...!

RUFINO ¡Demontre!

SALUSTIANO ¡Ja, ja! ¡Pero estaban ustedes durmiendo la siesta en montón!

BERNARDO ¡Estamos como queremos!

SALUSTIANO Como ése estaba acostao...

HIPÓLITA ¡Silencio!

BLANCA ¡Qué tío!

SALUSTIANO Señores, dispensar si he molestao, pero venía a traerle el nombramiento del comité...

BERNARDO Basta...

SALUSTIANO Porque el triunfo de la república...

HIPÓLITA ¡Basta!

SALUSTIANO ¿Pero que es esto...?

BERNARDO Nada, que estamos muy ocupados y no podemos dar audiencia todavía..., baja a la tienda y espera..., vete.

SALUSTIANO ¿Que me vaya...?, ¡eso es echarme! Pues a mí no me trata nadie así...

BERNARDO ¡Que te vayas!

SALUSTIANO ¡Grosero...!

BERNARDO ¡Grosero...! ¡Grosero a mí! ¿Tú no sabes con quién estás hablando? Si hubiéramos tenido un grande de servicio en la antecámara no nos pasaría esto, ¿sabes...?

SALUSTIANO Vete a paseo...

TODOS ¡Fuera...!

SALUSTIANO ¡So guarros...!

BERNARDO Salustiano, que estás cometiendo un delito de *lisa* majestad.

HIPÓLITA ¡Guarros a nosotros...!

SALUSTIANO ¡Sí, señor..., a ustedes!

RUFINO ¡Dejarlo que nos insulte y si luego lo pasan por las armas... que se fastidie!

TODOS ¡Fuera de aquí...!

SALUSTIANO ¡Vayan ustedes al cuerno!

BERNARDO ¡Miserable! ¡Siempre han sido lo mismo las clases populares...!

NICANORA ¡No hagas caso, papá...!

BERNARDO Ea, ya le hemos echado; ahora, a escape, no hay que perder tiempo; vosotros a hacer los equipajes; tú, a vestirte como corresponde a tu estirpe y a hacer la merienda para el camino; yo al taller a despedir a las oficialas y a decir a Benito que se encargue de la tienda; y tú, archiduque, si quieres venir con nosotros, ponte otros pantalones.

RUFINO Oiga usted, su alteza, éstos están buenos...

BERNARDO ¡Son muchas rodilleras para un archiduque! Y si quieres desempeñar brillantemente el papel tienes que ir bien vestido.

RUFINO No, para ir bien vestido lo que tengo que desempeñar es el traje..., que está en seis duros...

BERNARDO ¡Ea, a darse prisa y a ver cómo os vestís, infantas..., que voy al taller! ¡Viva Karabí segundo!

TODOS ¡Viva!